

## La morada del lenguaje de las extranjeras: La búsqueda de un espacio otro en la poesía de Alejandra Pizarnik y Cristina Peri Rossi

**María Inés Acosta - Victoria Rodríguez**

(Universidad de la República, Uruguay)<sup>1</sup>

**Resumen:** La extranjería, el exilio y la búsqueda de un espacio otro en el lenguaje son conceptos que se proyectan en los textos de escritoras como Cristina Peri Rossi y Alejandra Pizarnik. Estas poetas, cuyas literaturas rompen con lo hegemónico, están vinculadas a una red semántica e intertextual en un *continuum lesbiano*. El objetivo de este trabajo es analizar estos conceptos junto a la habitabilidad del lenguaje y algunos de los vínculos de esta red.

**Palabras clave:** Extranjería, Lenguaje, Continuum lesbiano.

**Abstract:** The foreignness, the exile and the seeking of another space at language are present notions on Alejandra Pizarnik's and Cristina Peri Rossi's texts. These poets whose literatures break with the hegemonic way of writing are attached to a semantic and intertextual net into a *lesbian continuum*. The aim of this project is to think these notions beside the possibility of inhabit language and to study the mentioned bonds of the net.

**Keywords:** Foreigners, Language, Lesbian continuum.

*Creo que, de todos, el poeta es el más extranjero.*

*Creo que la única morada posible para el poeta es la palabra.*

Alejandra Pizarnik.

Este epígrafe reúne los dos aspectos centrales de este trabajo: la extranjería y el exilio de estas poetas; y la posibilidad de habitar el lenguaje como espacio transitorio en una búsqueda utópica. Con la frase del epígrafe, responde Pizarnik a una pregunta sobre

---

1. Acosta y Rodríguez son Auxiliares técnicos en Comunicación Social y estudiantes de la Licenciatura en Letras y de la Tecnicatura Universitaria en Corrección de Estilo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Integran el grupo coordinado por la Dra. Claudia Pérez sobre "literatura de la diversidad" desde un enfoque teórico, en el marco del Proyecto de investigación (I+D) "Escritura lesbiana rioplatense y sus redes (1960-2016)", financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la UdelaR. Han sido expositoras en diversos eventos académicos y se han desempeñado como periodistas en varios medios de prensa.

su condición de errante. Se trata de una entrevista que Marta Isabel Moia le realiza a la poeta argentina. Dice Moia:

En una suerte de contrapunto con tu yo que se une a la noche y aquel que se une al silencio, veo a 'la extranjera'; 'la silenciosa en el desierto'; 'la pequeña viajera'; 'mi emigrante de sí'; la que 'quería entrar en el teclado para entrar adentro de la música para tener una patria'. Son estas, tus otras voces, las que hablan de tu vocación de errancia, la para mí tu verdadera vocación, dicho a tu manera. (*Prosa*, 313)

Moia repasa aquí las distintas figuras poéticas de la escritora que reafirman la extranjería y la errancia, a las que se les podría agregar "la viajera con el vaso vacío" o la "niña extraviada". La condición de errante, entonces, atraviesa toda la obra de Pizarnik:

Para reconocer en la sed mi emblema  
para significar el único sueño  
para no sustentarme nunca de nuevo en el amor  
he sido toda ofrenda  
un puro errar  
de loba en el bosque  
en la noche de los cuerpos  
para decir la palabra inocente  
(*Poesía completa*, 171)

A este "andar vagando de una parte a otra", que es una de las definiciones que el diccionario brinda para el verbo "errar" (del latín *erro*, *are*, *alui*, *atum*) se le une la otra acepción de la palabra como "no acertar a algo" o "faltar a alguien, no cumplir con lo que se le debe". Es también ese no comportarse como se espera. Escribe la poeta argentina:

Se alejó –me alejé–  
no por desprecio (claro es que nuestro orgullo es infernal)  
sino porque una es extranjera  
una es de otra parte,  
ellos se casan,  
procrean,  
veranean,  
tienen horarios,  
no se asustan por la tenebrosa  
ambigüedad del lenguaje  
(No es lo mismo decir Buenas noches que decir Buenas noches)  
(*Poesía completa*, 416)

También encontramos errar como “dicho del pensamiento, de la imaginación o de la atención: divagar”, es decir “hablar o escribir sin concierto ni propósito fijo y determinado”.

De esta manera, este divagar de la poeta, errando en el lenguaje como exiliada (con el sentido doble que implica la frase) y el éxodo en la escritura, serán nuestro punto de partida para pensar, incluso desde la utopía, sus textos y los de la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi quien también se sitúa desde la extranjería:

Extranjera en la ciudad  
extranjera entre los otros  
(*Poesía Reunida*, 801).

El exilio (del lat. *exsilium*, ii), es la “separación de una persona de la tierra en que vive”, “expatriación”, “lugar en que vive el exiliado” o “conjunto de personas exiliadas”. Es así que la condición de exiliada implica una patria que se pierde y una búsqueda de un lugar otro. Paradójicamente, este otro espacio anhelado es, la mayoría de las veces, un lugar sin patria, en el entendido de que la noción de patria las excluye. Tomaremos la idea de la mujer como apátrida que en 1938 Virginia Woolf planteó, a través de su ensayo *Tres Guineas*: “[...] as a woman, I have no country. As a woman I want no country. As a woman my country is the whole world” (2007, 861).<sup>2</sup> Al igual que Woolf, Peri Rossi y Pizarnik se plantean el mismo objetivo: hallar un lugar sin patria, sin fronteras. En su poema “Tierra de nadie” escribe Peri Rossi:

Ahora que todas las regiones  
quieren ser naciones  
yo busco la tierra de nadie  
un lugar sin nombre  
que nadie reclame  
un lugar de paso  
transitorio como la vida misma  
sin patria  
sin banderas  
sin fronteras  
sin lengua identitaria  
más que la lengua de la poesía.  
Territorio de los sueños  
donde todo está por empezar  
donde todo está por explorar.  
(*La noche y su artificio*, 45)

---

2. “Como mujer, no tengo patria. Como mujer, no quiero patria. Como mujer, mi patria es el mundo entero” (La traducción es nuestra).

Vemos también en este poema la idea de la escritura en su sentido inaugural que genera esa posibilidad de exploración, ese espacio abierto y utópico.

Woolf utiliza el término “outsider” para referirse a aquellas mujeres que no gozan de los privilegios de la patria y propone la creación de una sociedad de outsiders con un manifiesto feminista que apunta a la creación de otro lugar más habitable. El término outsider, que puede traducirse como marginado o marginada, describe a una persona que no integra ningún grupo u organización o, también, a quién no vive en ningún lugar en particular. La idea de la errante aparece implicada en este término. Escribe la poeta argentina: “Ya no es eficaz para mí el lenguaje que heredé de unos extraños. Tan extranjera, tan sin patria, sin lengua natal” (*Prosa completa*, 61).

Es este sentimiento de outsider que expresa el yo lírico de Peri Rossi en “Estado de exilio”:

exactamente  
cansada  
harta  
agotada  
irritada  
triste  
de todos los lugares de este mundo  
(*Poesía Reunida*, 296).

En una reflexión en sus diarios, acerca de su estilo literario, Pizarnik insiste en la búsqueda de un espacio habitable: “[...] mis cambios de formas, que yo llamaría cambios espaciales, tienen por objeto hallar un espacio literario como una patria o, si esto es demasiado, como la choza que encuentran en el bosque los niños perdidos” (*Diarios*, 465).

### **Habitar el poema**

En ese “puro error”, en esa eterna búsqueda de un espacio otro, las escritoras encuentran en el lenguaje una morada, un espacio transitorio, propio y ajeno a la vez. Dice Pizarnik en “El poeta y su poema”:<sup>3</sup> “En oposición al sentimiento de exilio, al de una espera perpetua está el poema (tierra prometida)” (299).

Esta noción de espacio habitable en el que se constituye el lenguaje es compartida por Peri Rossi. En entrevista con la investigadora Claudia Pérez, la escritora

---

3. Este texto forma parte de “Prólogos a la antología consultada de la joven poesía argentina” de 1968 y que se incluye en su *Prosa completa*.

señala: “Mi única casa es la escritura [...] las casas son lo transitorio y lo constante es la escritura. Y también las palabras” (*sic*), 8 Abril 2014).

“Escribir es saber que lo que no se ha producido todavía en la letra no tiene otra morada” (Derrida, 21). Esta idea derridiana nos lleva a pensar en el lenguaje con su potencial creador y habilitador de un espacio otro. Es que “la poesía es el lugar donde todo sucede”, dice Pizarnik, porque:

A semejanza del amor, del humor, del suicidio y de todo acto profundamente subversivo, la poesía se desentiende de lo que no es su libertad o su verdad. Decir libertad o verdad y referir estas palabras al mundo en que vivimos o no vivimos es decir una mentira. No lo es cuando se las atribuye a la poesía: lugar donde todo es posible. (*Prosa completa*, 299).

Así como *Utopía* de Tomás Moro nos describe un lugar preciso y real que puede situarse en un mapa, Foucault concibe otro tipo de espacios a los que denomina “heterotopías”. Se trata de contraespacios situados fuera de todo lugar, que serían en definitiva “espacios otros” con los que toda sociedad cuenta. Dice Foucault:

[...] la heterotopía tiene como regla yuxtaponer en un lugar real varios espacios que normalmente serían, o deberían ser incompatibles. El teatro, que es una heterotopía, hace que se sucedan sobre el rectángulo del escenario toda una serie de lugares incompatibles. El cine es una gran sala rectangular al fondo de la cual se proyecta sobre una pantalla, que es un espacio bidimensional, un espacio que nuevamente es un espacio de tres dimensiones. Vean ustedes aquí la imbricación de espacios que se realiza y se teje en un lugar como una sala de cine. (“Topologías”, 6)

En ese sentido podemos entender al lenguaje como una heterotopía, un espacio totalmente otro donde se yuxtaponen varios espacios y tiempos.

Pero el lenguaje tiene sus limitaciones y el no poder nombrar lo que no existe genera el conflicto con este espacio. En entrevista con Moia, Pizarnik explica su postura:

Me oculto del lenguaje en el lenguaje. Cuando algo (incluso la nada) tiene un nombre, parece menos hostil. Sin embargo, existe en mí una sospecha de que lo esencial es indecible [...] Siento que los signos, las palabras, insinúan, hacen alusión. Este modo complejo de sentir el lenguaje me induce a creer que el lenguaje no puede expresar la realidad; que solamente podemos hablar de lo obvio. (*Prosa*, 313)

Este problema también está presente en los textos de Peri Rossi:

Las palabras no pueden decir la verdad

la verdad no es decible

la verdad no es lenguaje hablado

la verdad no es un dicho  
la verdad no es un relato  
en el diván de un psicoanalista  
o en las páginas de un libro  
(*Poesía reunida*, 771)

### **El exilio como generador de utopía**

Podemos decir que son varios los exilios de estas escritoras, porque junto al exilio geográfico y político que por ejemplo vivió Peri Rossi con la llegada de la dictadura cívico-militar a Uruguay, de la que se resguardó en Barcelona, están esos otros exilios, autoinfligidos por el sentimiento de no pertenecer a ningún lugar.

En su libro *Poses de fin de siglo. Desbordes de género en la modernidad*, Sylvia Molloy rescata a la escritora venezolana Teresa de la Parra dentro de un continuum lesbiano en el que la sitúa junto a su pareja la etnóloga y escritora cubana Lydia Cabrera y a la chilena Gabriela Mistral. Para Molloy, el exilio de estas escritoras, en este caso geográfico, “significa mucho más que la decisión circunstancial de vivir en el extranjero y debería leerse como gesto político” (285). Además, agrega: “el desplazamiento geográfico ofrece a estas mujeres *distintas* lo que Venezuela, Cuba y Chile no pueden ofrecer en ese momento: esto es, un lugar para ser (sexualmente) diferente a la vez que un lugar para escribir” (285).

Como todo exilio, dice Molloy, el de Teresa de la Parra “fomenta la utopía y se nutre de ella”. La crítica y escritora argentina, ve en de la Parra y Mistral una utilización en sus textos del recurso de la utopía colonial como forma de resistencia a “una modernidad cuya taxonomía genérica y sexual no las incluye”. “Ser goda, ser precolonial, no es solo una postura aristocratizante: es rechazar la paradigmática pareja heterosexual del proyecto liberal postulando en cambio una comunidad precapitalista basada en afectos femeninos” (286).

Por qué no entender entonces la extranjería y el exilio de Pizarnik y Peri Rossi fomentando el sentimiento utópico y nutriéndose de él para apelar en sus textos, ya no al recurso de la utopía colonial, sino a una utopía del lenguaje como “lugar donde todo sucede”.

Vemos así a estas escritoras como exploradoras de un lenguaje que se presenta como un contraespacio transitorio y compartido (una red de escritura lesbiana) que permite a las extranjeras tener esa “vocación de errancia” (como diría Pizarnik) o estar en

ese “estado de exilio” (siguiendo a Peri Rossi). El espacio literario, el poema principalmente, es el lugar del exilio dónde más que querer alcanzar la utopía de un espacio otro, se mantiene vivo un sentimiento utópico que permite a las outsiders habitar eternamente los márgenes, porque como decía Pizarnik: “Y nada será tuyo salvo un ir hacia donde no hay dónde” (*Poesía completa*, 449).

### La creación del continuum

Identificamos a las dos poetas como parte de una red de escritoras que comparten signos. Una red que evoca a madres y abuelas, que reconoce hermanas y ha dejado descendencia. Una red que se evidencia en sus textos, que se crea con y en el lenguaje. Una red intertextual y referencial que se construye en poesía, en epígrafes, en diarios y en correspondencias. Escribe Peri Rossi:

Después de leerte entera  
supe que habíamos hecho el amor  
muchas veces –que conflagración–  
que tus orgasmos eran difíciles  
acaso culpables  
y que no iba a reprocharte  
tu suicidio del mes de septiembre  
el único orgasmo verdadero  
lejos de París y de la calle Corrientes  
(*Poesía reunida*, 276)

Esta transtextualidad (utilizando el término de Genette) que se deja ver en la serie de poemas titulados “Alejandra entre las lilas” de Peri Rossi, podría leerse como un reconocimiento de su condición de extranjeras, de esta morada que comparten la escritora uruguaya y la argentina, de su habitar juntas en este espacio que es el lugar donde todo sucede.

Podríamos identificar acá una “existencia lesbiana” o “continuum lesbiano”, utilizando los términos de Adrienne Rich, que darían cuenta de un espesor que establece un nexo dentro de esta red. Rich señala que la existencia lesbiana “sugiere tanto el hecho de la presencia histórica de las lesbianas como nuestra continua creación del significado de esa existencia” (13).

En ese sentido, el término continuum lesbiano, dice Rich, “incluye una gama –a lo largo de la vida de cada mujer y a lo largo de la historia– de experiencia identificada

con mujeres; no simplemente el hecho de que una mujer haya tenido o haya deseado conscientemente una experiencia sexual genital con otra mujer” (13).

Así, Peri Rossi contribuye a la creación de esta existencia lesbiana en su poema “Genealogías” que dedica a “Safo, Woolf y otras”, escribe:

dulces antepasadas mías  
ahogadas en el mar  
o suicidas en jardines imaginarios  
encerradas en castillos de muros lilas  
y arrogantes  
espléndidas en su desafío  
a la biología elemental  
que hace de una mujer una paridora  
antes de ser en realidad una mujer  
soberbias en su soledad  
y en el pequeño escándalo de sus vidas  
[...]  
Tienen lugar en el herbolario  
junto a ejemplares raros  
de diversa nervadura.  
(*Poesía reunida*, 597)

Esa repetición de signos que plasma los significados dentro del continuum lesbiano sugiere mantener viva esa existencia otra. Dice Rich:

La destrucción de las fuentes, de las cosas dignas de recuerdo y de las cartas que documentan las realidades de la existencia lesbiana ha de ser tomada muy en serio en cuanto sirve de medio para mantener la heterosexualidad como algo obligatorio para las mujeres, porque lo que ha sido mantenido ajeno a nuestro conocimiento es la alegría, la sensualidad, la valentía y el sentido de comunidad, además de la culpa, el autoengaño y el dolor. (Rich, 14)

En los textos de estas escritoras, se construyen mundos que se densifican entre sí, mundos donde gracias a la libertad del signo poético, que permite que todo suceda, se abre el espectro de la posibilidad, de la viabilidad de otros tipos de existencia. El hecho de que se enuncie un deseo homoerótico rompe la determinación social entre género-deseo catalizando la disolución de los vínculos entre estas categorías, permitiendo así modos de habitabilidad distinta de los cuerpos y del lenguaje.

En “Lectura de los diarios de Pizarnik: censura y traición”, la investigadora Patricia Venti da cuenta de la supresión de varias entradas de los diarios de la escritora que

hacen referencia a su sexualidad y específicamente a sus relaciones con mujeres. Explica Venti: “Dentro de las omisiones más ideológicas destacan las referencias a sus relaciones lésbicas, pasajes con fuertes connotaciones sexuales y violencia física”.

No obstante, la poeta misma es quién se impone el closet, tal vez por una incomodidad con el término o la categoría. Escribe Pizarnik:

Estoy cansada de este supuesto clima homosexual, que no es auténtico en mí. No sólo no soy lesbiana ni lo puedo ser [...] Cuando desperté imaginé mil llamadas telefónicas a M. Imaginé mil cartas, imaginé que me moría y la mandaba llamar en mi agonía. Y no comprendo por qué tiene que ser así. Pero pasa que me asusta la palabra ‘homosexual’. Prejuicios viejos en mi vida joven. (“La poeta sangrienta”. “Suplemento Soy”, 28 Set. 2012)

Teniendo en cuenta esto, queda por analizar qué estrategias de encubrimiento, si es que las hay, utiliza la poeta argentina en sus textos.

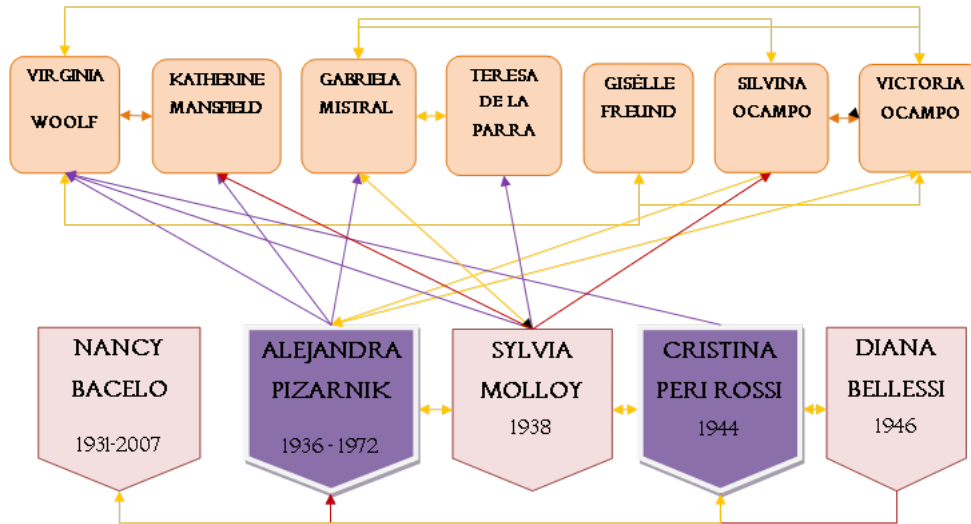
Por su parte, Sheila Jeffreys, en su obra sobre el feminismo lesbiano, desarrolla la noción de *comunidad* y a propósito cita a Bonnie Zimmerman quién explica que para las feministas lesbianas la creación de una comunidad fue un acto político consciente. En ese sentido, entendemos que la obra de estas autoras que abandonan la sociedad heteropatriarcal, contribuye a la creación de una cultura lesbiana. Dice Zimmerman:

Las feministas lesbianas (comenzando por el círculo de Natalie Barney) han empleado dos tácticas de rehabilitación de la cultura y la comunidad lesbianas. Una fue la separación voluntaria: antes de esperar a ser confinadas a un gueto gay, muchas feministas lesbianas toman la iniciativa y abandonan la sociedad dominante en pro de la Nación Lesbiana, negándose a proseguir la agotadora lucha contra la opresión. Dentro de la Nación Lesbiana seguimos la segunda táctica, creando nuestra propia historia, tradición y cultura. De una manera profunda esta cultura define y sustenta la comunidad. Una mujer se convierte en ciudadana de la Nación Lesbiana, en feminista lesbiana, gracias a los libros que lee, la música que escucha, los héroes con que se identifica, el lenguaje que emplea, la ropa que viste, incluso aunque algunas veces le molesten los códigos exigidos. (Jeffreys, 259)

## Una red y sus relaciones

El grupo de investigación, dentro del cual se enmarca este trabajo, extrae la idea de red del llamado “Chart” de Alice (que se define como un dibujo que muestra información de manera simple utilizando líneas que unen conceptos o nombres) y al que traducimos como mapa o red. Este chart está conceptualizado en la serie estadounidense *The L Word*, que retrata la vida de un grupo de mujeres lesbianas, sus amigas, familias y amantes, en Los Ángeles, California. Allí, uno de sus personajes, Alice, establecía en una

pizarra los vínculos entre las integrantes y sus contactos emocionales y eróticos, dando cuenta que la interacción lesbiana presenta la particularidad de darse en red. Asimismo, entendemos que la creatividad lesbiana se forma en ese continuum. De esta manera vemos algunos de los vínculos que se dan entre Peri Rossi, Pizarnik y otras escritoras con las cuales ambas están ligadas en forma de red:



De este esquema tomaremos algunas relaciones, basadas principalmente en vínculos, influencias literarias e intertextualidades, para ejemplificar el funcionamiento en red dentro del que se ven implicadas Pizarnik y Peri Rossi.

Comenzando por la escritora argentina podemos decir que en sus diarios hace referencia a algunas de sus lecturas: Proust, Gide, Colette, Woolf y Mansfield. También fue colaboradora de la revista Sur y mantenía vínculos con este entorno. De Silvina Ocampo no sólo fue lectora, sino también su amante. Se conocieron cuando Pizarnik regresó de su estadía en París (1960-1964) y entró en contacto con el grupo de la revista Sur, donde además conoció a su hermana Victoria. Escribe Pizarnik en enero de 1972 a Silvina:

Silvine, mi vida (en el sentido literal) le escribí a Adolfito para que nuestra amistad no se duerma. Me atreví a rogarle que te bese (poco: 5 o 6 veces) de mi parte y creo que se dio cuenta de que te amo SIN FONDO [...] Quisiera que estuvieras desnuda, a mi lado, leyendo tus poemas en voz viva. Sylvettemonamour, pronto te escribiré [...] Sylvette, no es una calentura, es un reconocimiento infinito de que sos maravillosa, genial y adorable. Haceme un lugarcito en vos, no te molestaré. Pero te quiero, oh no imaginás cómo me estremezco al recordar tus manos que jamás volveré a tocar si no te complace puesto que ya lo ves que lo sexual es un 'tercero' por añadidura. (*Correspondencia*, 206)

Pizarnik también fue una gran lectora de diarios, especialmente los de Mansfield, Woolf y Kafka. En una de las entradas a su diario de 1955 confiesa: "Envidio profundamente a Virginia Woolf" pero señala: "Katherine Mansfield y V.Woolf. Vitalmente o

mortalmente me siento más cerca de la primera. Dada mi situación y educación, jamás comprenderé, creo, la vida de una aristócrata inglesa” (147). También cita una frase del diario de Mansfield en su propio diario.

La escritora argentina también hace referencia a la emblemática poeta chilena, ubicándola en este continuum: “Gabriela Mistral y Marina Núñez del Prado [escultora boliviana] recorriendo y reviviendo América por obra de su añoranza y nostalgia materna. Ambas feas, lesbianas y voluntariosas. Enamoradas de la madre tierra” (*Diarios*, 164).

Pizarnik también estuvo relacionada con Silvia Molloy y probablemente haya conocido a Cristina Peri Rossi (Julio Cortázar fue un amigo en común). Molloy y Pizarnik se conocieron en 1962 en París en el momento en que Molloy concluía su tesis sobre el conocimiento de la literatura latinoamericana en Francia, bajo la dirección de René Etiemble. Según Ivonne Bordelois y Cristina Piña, editoras de la *Nueva correspondencia Pizarnik*, ellas “congeniaron sobre todo en una común apreciación de la literatura desde una mirada no convencional, definida por la agudeza y el sentido del humor [...] Continuaron viéndose asiduamente en Buenos Aires. Circulan informalmente escritos en los que ambas se divertían bosquejando escenas muy parecidas a las que luego Alejandra plasmaría en sus escritos obscenos, ‘Los perturbados entre lilas’ y ‘La bucanera de Pernambuco o Hilda la polígrafa’” (177).

Molloy también conoció a Peri Rossi y sus referencias a Woolf son claras. Uno de los epígrafes de su libro *En breve cárcel* (1981) es de un texto de la escritora inglesa.

En su artículo “Sentido de ausencias”, Molloy habla de sus influencias y lecturas. Allí menciona a Gide a quién, según dice, exaltó en su momento como maestro. “De Colette leí todo, maravillada. No sé si la elegiría hoy como precursora como sí sé que elegiría (que seguiría eligiendo) a Katherine Mansfield” (788), dice y agrega: “Virginia Woolf, Silvina Ocampo, Delmira Agustini, Gabriela Mistral son escritoras cuyos textos hubiera podido leer antes, pero no supe encontrarlos. De alguna manera leía sin conectar” (788).

En su libro “Poses de fin de siglo. Desbordes de género en la modernidad”, Molloy rescata a la escritora venezolana Teresa de la Parra y a Mistral dentro de un continuum lesbiano. Dice Molloy: “Restituir las borradas vidas independientes de Parra, de Cabrera, de Mistral es restituir la libre elección que hicieron sus sujetos de la manera en que las vivirían. La más mínima honestidad crítica exige esa restitución; la simpatía en mi caso ha hecho el resto” (287).

Según Molloy, las cartas de Parra desde los sanatorios incluyen un análisis detallado de los libros que lee y las películas que ve. *Lettres à l’amazone* de Remy Gourmont dirigidas a Natalie Barney (cuyo lesbianismo era conocido); la película “Muchachas de uniforme” y los comentarios sobre un libro de Colette “operan en esta correspondencia como signos cómplices de reconocimiento y autoexpresión, permitiendo tanto a la autora como a su destinataria nombrar un deseo y reiterar una sexualidad a través de referencias codificadas” (277).

Lydia Cabrera tenía 89 años, cuando en 1988 aparece el libro *Cartas a Lydia Cabrera. Correspondencia inédita de Gabriela Mistral y Teresa de la Parra* (Madrid: Torremozas, 1988) de Rosario Hiriart. Mistral, fue buena amiga de ambas. En este libro dice Cabrera: “A Gabriela Mistral la conocí en Barcelona en 1935, y aquel mismo año, nos reuníamos frecuentemente en el apartamento de la calle Mario Roso de Luna, del barrio de Rosales, que tuve el privilegio de compartir con Teresa de la Parra, ya muy enferma”. (<https://palabrademujer.wordpress.com/tag/teresa-de-la-parra/>).

También Victoria Ocampo mantuvo correspondencia con Mistral. El libro “Esta América nuestra: Correspondencia 1926-1956” (Editorial Cuenco del Plata, 2007) recoge parte de ese intercambio. Además la escritora chilena fue colaboradora de la revista Sur.

Sin duda el vínculo más importante que tuvo Virginia Woolf con Latinoamérica fue a través de Victoria Ocampo. “En 1934 Victoria Ocampo visita Londres. Tiene 44 años. Una tarde, Aldous Huxley la invita a una pequeña reunión en una sala donde se exponen fotografías de Man Ray. “Virginia Woolf vendrá también, quizás”, le confía Huxley. Virginia tiene por entonces 52 años”.<sup>4</sup> Allí se conocieron y congeniaron inmediatamente. Cuando Victoria regresa a Argentina, la amistad entre ambas continuó por carta.

*Un cuarto propio* de Woolf en traducción de Jorge Luis Borges, fue publicado por la Editorial Sur en 1936. Un año después y también con traducción de Borges la editorial publica *Orlando*. (Pese a que después Borges niega haberla traducido y con eso también anula la influencia literaria de la escritora inglesa sobre él). Victoria escribió también comentarios sobre *Mrs. Dalloway* dedicó, además de varios artículos, un libro entero a analizar la personalidad de la escritora inglesa.

Victoria Ocampo es un eje central de la red, tanto por haber sido la fundadora de la revista y la editorial Sur en 1931, así como su relacionamiento con algunas de las escritoras, como ya dijimos con Woolf, Mistral, pero también con Pizarnik y evidentemente con su hermana Silvina.

## Bibliografía

### Fuentes primarias

- Peri Rossi, Cristina. *Poesía reunida*. Barcelona: Lumen, 2009. Impreso.
- . *La noche y su artificio*. Montevideo: Civiles Ilustrados, 2016. Impreso.
- . *Las replicantes*. (Material en digital sin editar enviado por la autora)

---

4. “Testimonios de Villa Ocampo.” 12. Virginia Woolf. V1, enero 2011. Texto de María Gainza.

Pizarnik, Alejandra. *Prosa completa*. Buenos Aires: Lumen, 2003. Impreso.

---. *Diarios*. Barcelona: Lumen, 2010. Impreso.

---. *Poesía completa*. Buenos Aires: Lumen, 2011. Impreso.

---. *Nueva correspondencia Pizarnik*. Aguilar: Alfaguara, 2014. Impreso.

### **Fuentes secundarias**

Butler, Judith. *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós, 2005. Impreso.

---. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2006. Impreso.

---. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007. Impreso.

Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 2012. Impreso.

---. *La Diferencia*. Edición electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) – Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Ducrot, Oswald, y Tzvetan Todorov. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011. Impreso.

Enriquez, Mariana. La poeta sangrienta en “Suplemento Soy” *Página 12*. [En línea], <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2635-2012-09-8.html>[Consulta: 6/10/2015]

Femenías, María Luisa. “La utopía feminista como transgresión.” *Aletrian* 1 (Enero-abril, 2013). Impreso.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1968. Impreso.

---. “Topologías (Dos conferencias radiofónicas).” *Fractal* 48 (Enero-marzo, 2008). Impreso.

Gallo, Paola. *El decir de lo indecible. Los rodeos del deseo en la obra de Alejandra Pizarnik*. Montevideo: Estuario, 2011. Impreso.

Genette, Gérard. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989. Impreso.

Jeffreys, Sheila. *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid: Cátedra, 1996. Impreso.

Molloy, Sylvia. *Poses de fin de siglo. Desbordes de género en la modernidad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012. Impreso.

---. “Sentido de ausencias.” *Revista Iberoamericana* 200 (Julio-set. 2002): 785-789. Impreso.

Moro, Tomás. *Utopía*. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/300883.pdf>

Pérez, Claudia. “Allá en Barcelona.” [Sic] 8 (Abril 2014). Impreso. [Entrevista a Cristina Peri Rossi.]

Rich, Adrienne. "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana." *Duoda. Revista d'Estudis Feministes* 11 (1996). Impreso.

Sargisson, Lucy. *Contemporary feminist utopianism*. Gran Bretaña: Routledge, 1996. Impreso.

Woolf, Virginia. *The selected Works of Virginia Woolf*. London: Wordsworth, 2007. Impreso.

---. *Tres guineas*. España: Lumen, 1999. Impreso.